

## **Don Fructuoso Escobar Toro**

Jorge Enrique Álvarez Arango, Mons.

Por los sentimientos de especial admiración y cariño que este personaje despierta en mi persona, yo mismo he ofrecido estas palabras que voy a decir aquí ante esta asamblea de ilustres historiadores, sobre la vida y la obra del egregio Varón, del caballero sin tacha, del esforzado paladín y defensor de los derechos de la Iglesia, del católico íntegro y ferviente, valeroso general de la república, insigne patriota, equilibrado político, elocuente y fogoso parlamentario, sabio y ejemplar educador, e incorruptible servidor público, que sirvió a Jericó durante sesenta años exactos, al pueblo que encontró niño todavía (1858), y del que se hizo simultáneamente, padre nutricio e hijo adoptivo, llegando a ser muy venerado como padre y muy querido como hijo, que todo esto fue, para orgullo de Jericó y de Antioquia el muy ilustre y benemérito don Fructuoso Escobar Toro.

Desde sus orígenes, Jericó empezó a adquirir tradición de ciudad culta, siendo este, precisamente, el factor determinante del desarrollo de la ciudad, por la presencia en ella de personajes brillantísimos en el mundo social, cultural y político: En Jericó vivieron el general y primer graduado en derecho que hubo en la Universidad en Antioquia, el doctor Marceliano Vélez de renombre nacional, gobernador de Antioquia, protector de la Iglesia y candidato que fue a la presidencia de la república, don Juan Pablo Arango Barrientos que fue gobernador del departamento, yerno del fundador de Jericó, estudió en el colegio de los jesuitas en Antioquia, condiscípulo de los poetas Arcesio Escobar y Domingo Díaz Granados, compañero también del notable bibliógrafo don Juan José Molina y del gobernador Pascual Bravo que fue convencionista de Rionegro de 1.863. En Jericó vivió el historiador poeta y periodista don Aureliano Jaramillo Fernández, yerno del fundador don Santiago Santamaría Bermúdez y don Fructuoso Escobar, vicerrector de la Universidad de Antioquia (Colegio Académico del Estado).

Como vemos, y así lo estamos afirmando desde su fundación, Jeri-

có ha bebido siempre de la fuente limpia y espiritual de la cultura, lo que explica la explosión intelectual, casi natural, de la pléyade muy lujosa por cierto, de sus muy notables escritores, poetas, historiadores, políticos, gobernantes y artistas jericóanos.

Como dato curioso según dice el historiador Juan Crisóstomo García, en el año de 1866, no había en Antioquia sino dos escuelas oficiales de niñas, una en Medellín y otra en Jericó.

Cuando Jericó completaba sus primeros 19 años de vida (1869), disfrutaba del servicio de su Colegio de la Merced y su instituto nocturno femenino, creación del famoso preceptor y gran disertor, don Fructuoso Escobar (cfr. Raíces de Cultura en Jericó-Guillermo Ángel González pag.35).

Con sagrado respeto y gratitud, recogemos el nombre y evocamos la memoria del ilustre patricio don Fructuoso Escobar Toro, quien por la nobleza de sus sentimientos y la pureza de sus virtudes cristianas y republicanas, lo mismo que por sus distinguidos servicios a Jericó, al departamento de Antioquia y a Colombia, tiene un puesto y un lugar, no solo en nuestra historia local, sino en la historia patria, y brilla con luz propia en el cielo de este país, hoy cruelmente atormentado, que vaga en medio de la oscuridad de la noche, como un sonámbulo, que no sabe por donde, ni para donde va.

Nació don Fructuoso en Amagá el 21 de enero de 1835, bautizado el mismo día por el presbítero José Antonio Montoya, cura propio de la Parroquia de San Fernando de Amagá. Fueron sus padres don Juan Escobar y doña María Josefa de Toro (cfr. Libro 7 de Bautismos, folio 197).

No habrá que dudarle, don Fructuoso, como dice su partida de bautismo: *hijo legítimo de matrimonio*, fue después creyente convencido, gran señor, excelente esposo, padre amantísimo y ciudadano honorabilísimo, de altos quilates morales y religiosos. El niño, bautizado con el nombre de Fructuoso, nació y fue educado en un hogar de clara estirpe española, formado por cristianos viejos y nobles, quienes después de darle ejemplo de virtud, honestidad y trabajo, se preocuparon por educar a su hijo entregándolo a los mejores maestros privados, según las costumbres y circunstancias de la época, para que modelaran su carácter y su personalidad, condiciones estas que luego lograrían su maduración y perfeccionamiento en el seminario conciliar de Antioquia, en el que el joven Fructuoso llegó

hasta el primer año de Teología y alcanzó a recibir la primera tonsura. Después, el que hoy llamamos con respeto don Fructuoso, intelectualmente muy inquieto y deseoso de continuar en el propósito que se había formulado, de adquirir una profunda sabiduría cristiana y humana, de la que después pudo dar testimonio, especialmente como educador, hizo varios años de estudio en el colegio del Estado, hoy Universidad de Antioquia.

Empezó luego el joven Fructuoso Escobar, su carrera militar, cuando apenas tenía 16 años y medio, en el momento en el que el general Eusebio Borrero se alzó en armas contra el general y presidente José Hilario López en 1.851. Como dato curioso, recordamos, que el secretario general de esta efímera revolución, fue el doctor Pedro Antonio Restrepo Escobar, después fundador de Andes y gran amigo del fundador de Jericó.

Enrolado en la fuerza revolucionaria, el intrépido guerrero adolescente Fructuoso Escobar tuvo un breve encuentro en Abejorral cuando el general Borrero resolvió atacar las tropas gobiernistas el día 7 de septiembre de 1.851, en el sitio denominado Las Letras, al jefe del gobierno Pascual Tomás Herrera, quien de momento perdió la batalla, pero al no ser perseguido por Borrero logró llegar a Rionegro y recuperado, presentó batalla en esta ciudad el 10 de septiembre del mismo año, pero debelada la revolución y después de dos horas de combate, empezado a las 8 de la mañana, detrás de los muros del cementerio de Rionegro, a las 6:30 de la tarde, el general Herrera entró triunfante en Medellín, así había terminado la revolución de Borrero, quien entró después, con la magnífica suerte que los vencedores se mostraron magnánimos con los heridos y prisioneros.

Terminada esta experiencia militar el vigoroso joven Fructuoso Escobar continuó sus estudios en la universidad por algún tiempo.

Plenamente convencido de que al fin su vocación no era la del sacerdocio, después de 7 años de haber participado en la revolución del general Borrero, y de haber tomado parte, como lo hemos dicho, en los combates de Abejorral y Rionegro en septiembre de 1.851, don Fructuoso contrajo matrimonio en Envigado el 5 de junio de 1.858 con la esclarecida dama doña Cristina Restrepo Ochoa. El matrimonio fue presenciado y bendecido por el cura excusador de Envigado, presbítero José Antonio Soto (cfr. Libro 5 de matrimonio, folio 154 #523).

El nieto de estos esposos, monseñor Germán Toro Escobar, dice que después de contraído el matrimonio, la pareja de recién casados se vino a vivir en Jericó, donde nacieron sus 9 hijos, entre ellos la señora Virginia Escobar, la hija menor, madre de monseñor Toro, dos hijas que fueron religiosas Carmelitas Descalzas: Irene y Cristina, otro de los hijos Emilio Escobar Restrepo, fue en su tiempo un eminente médico y como tal, trabajó casi todo el tiempo en Ocaña, después de la guerra de los mil días fue por un tiempo gobernador del Tolima.

Otro de sus hijos muy connotado también, se llamó como su padre, Fructuoso, obtuvo igualmente el grado de general, murió en la campaña del Tolima, víctima de una emboscada del enemigo después de un combate, este es el papá del padre José María Escobar, un santo y muy distinguido sacerdote de la diócesis de Jericó.

Así, don Fructuoso no fue sacerdote pero tuvo tres nietos sacerdotes: el padre José Escobar y dos sacerdotes hermanos hijos de doña Virginia Escobar: los padres Gabriel, que fue provincial de los Carmelitas, y monseñor Germán Toro Escobar, muy virtuoso y distinguido sacerdote de la Diócesis de Jericó.

En este mismo orden de cosas, tenemos que decir en honor a la verdad, que don Fructuoso fue un excelente católico, un cristiano ejemplar y practicante. Me contaba monseñor Toro, que aún siendo general y senador de la República, don Fructuoso ayudaba con gran recogimiento y piedad, la santa misal al celebrante, lo que tenía como un alto honor e inmerecido privilegio.

Según lo hace notar el historiador don Julio Moreno Montoya, en su monografía de Amagá, el presidente del Estado Soberano de Antioquia, general Pedro Justo Berrío, por decreto del 10 de febrero de 1.864 nombró a don Fructuoso como Visitador del departamento en Medellín, cargo que dejó a mediados del año, para ingresar a la Asamblea Constituyente del Estado Soberano de Antioquia.

En cumplimiento de su oficio, don Fructuoso escribe al señor corregidor de Bolívar una nota, cuyo texto no transcribimos por no hacernos muy extensos, en la que le dice que el día 10 de los corrientes fue nombrado por el Presidente del Estado Visitador de los pueblos de este departamento, le dice que va a abrir la visita el próximo 18 de febrero, dando principio a ella por el corregimiento de Nueva Caramanta.

*No creo inútil advertir a usted que estoy dispuesto a exigir la responsabilidad a los que se hayan hecho acreedores los empleados públicos, por omisión y mal desempeño de sus deberes. (legajo #43 de 1.864-archivo histórico ciudad Bolívar).*

Como podemos ver, don Fructuoso tomó muy en serio su nombramiento de visitador del departamento de Medellín, y haciendo gala de su responsabilidad y su gran carácter, empezó a desplegar una incansable actividad, la que no le era nada fácil y agradable, teniendo en cuenta las circunstancias propias de la época: El cansancio de las largas distancias a lomo de mula, por pésimos caminos los que eran prácticamente trochas cerradas, pasando por desfiladeros de vértigo, no dejando de ofrecer graves riesgos para el caminante, sobretodo el paso de los ríos en la noche y en los crudos inviernos.

En el año de 1.867, el señor don Fructuoso Escobar, en razón de su experiencia, de su cultura y de sus ideas políticas, volvió a ser diputado de la Asamblea Departamental en el Estado Soberano de Antioquia, en los Estados Unidos de Colombia. Tomó parte en la comisión de policía y fuerza pública y continuó actuando en el importante cuerpo legislativo en otras ocasiones, hasta llegar a ser Presidente de la honorable Asamblea.

En el año de 1.870, según lo afirma el ilustrísimo señor José Joaquín Isaza, en las memorias que dejó de sus visitas pastorales a los pueblos más antiguos del suroeste, en la visita practicada a Jericó el 10 de julio de 1.870, después de hacer un alto elogio de Jericó y de su fundador don Santiago Santamaría dice: *En Jericó hay una buena casa de educación secundaria, dirigida por el ilustrado señor don Fructuoso Escobar* (cfr. Informe presentado por el ilustrísimo señor José Joaquín Isaza al ilustrísimo señor Valerio Antonio Jiménez, Obispo de Medellín y Antioquia, el 10 de julio de 1.870).

Por otra parte, también en este año de 1.870, don Guillermo Ángel, hablando de la casa para la escuela oficial de niñas, hoy, sede del Centro de Historia de Jericó, dice que esta casa fue comprada por 800 pesos a Crispín María Gómez y Evarista Zuluaga en el año de 1.870 y dice que esta escritura fue firmada por el notario Fructuoso Escobar (cfr. Estudio sobre la educación en Jericó, Guillermo Ángel).

En la presidencia de don Recaredo de Villa en el Estado Soberano de Antioquia, la que tuvo una duración de 4 años, de 1.873-1.877, por decreto #72 fue nombrado don Fructuoso Escobar Comandante y Jefe de la División de Andes. Poco después, ya con el grado de coronel en la terrible campaña del Tolima, derrotado allí, volvió a Jericó, donde permaneció oculto hasta terminada la contienda. Luego del triunfo del Gobierno, el coronel Escobar quedó casi en la miseria, su rica hacienda fue asolada y perdió todo cuanto tenía.

El 8 de agosto de 1.876, el Gobierno de Antioquia proclamó el estado de guerra y fueron llamados al servicio activo entre otros muchos ciudadanos y militares, los generales Joaquín María Córdoba, Marceliano Vélez, Alejandro Posada por el partido Conservador y los generales Sergio Camargo, Daniel Aldana y Julián Trujillo por el partido Liberal, el coronel Fructuoso Escobar, del partido Conservador fue también llamado a prestar sus servicios en esa contienda.

Así, durante la revolución de 1.876, don Fructuoso Escobar peleó al lado del Gobierno, pero triunfante la revolución comandada por el general Julián Trujillo, vencedor de Manizales, en abril de 1.877, contra las fuerzas conservadoras del general Marceliano Vélez, don Fructuoso Escobar tuvo que huir de en compañía del padre Ramón N. Cadavid, pues a ambos los buscaban para fusilarlos: Las cabezas de estos dos personajes fueron pregonadas en Jericó, ofreciendo una muy buena propina a quien los detuviera o los delatara. Dijimos que los bienes de don Fructuoso Escobar fueron confiscados por los revolucionarios triunfantes.

En la milicia activa el señor Fructuoso Escobar Toro alcanzó el grado de General.

La ley 50 del 5 de diciembre de 1.877 le dio un nuevo ascenso a Jericó. Esa ley dividió el estado de Antioquia en 9 departamentos, uno de ellos fue el de Jericó, con cabecera o capital en la ciudad del mismo nombre.

Al venir la guerra civil en la que en Antioquia se quiso derrocar al Gobierno del general Tomás Rengifo, el general Fructuoso Escobar se alzó en armas en Jericó en enero de 1.879 y se proclamó prefecto de este departamento, pero el triunfo del gobierno no se hizo esperar, y el general Escobar volvió a saborear el acíbar de la derrota. En la desastrosa y larga guerra civil de 1.885, no pudo tomar parte el general Escobar Toro debido a sus quebrantos de salud.

Vino en 1890 un cambio en la división territorial: El Congreso por medio de la ley sexta del 15 de agosto de 1.890, creó las llamadas Provincias, una fue la del suroeste con capital en Jericó, estas provincias fueron llamadas también Prefecturas, el general Fructuoso Escobar fue por ese entonces Prefecto de esta provincia del suroeste (cfr. Monografías de Antioquia de don Heriberto Zapata Cuenca).

En la guerra civil de los mil días de 1.899-1.902, el general Escobar estuvo nuevamente al lado del Gobierno Conservador y en esta contienda en el sitio llamado Aguacatal cerca de Betulia, derrotó a las fuerzas del general Cándido Toloza el 18 de enero de 1.900, se dice que el general Toloza huyó en un caballo y fue tal la carrera que lo reventó, cuando fue sorprendido por su tropa, por el general don Fructuoso y sus soldados (cfr. Don Julio Moreno Montoya-Monografía de Amagá. Pag. 52).

Rodeado de la veneración y el respeto de Jericó, lleno de años, de virtudes y de méritos, el general Fructuoso Escobar, como excelente cristiano después de haber recibido los Sacramentos de la Confesión, la Comunión y la Extremaunción, como se decía, murió en Jericó, el pueblo de sus íntimas querencias, el día 3 de marzo de 1918 a los 83 años de edad. (cfr. Par. Defun. Libro 10 pag. 178).

El Gobierno departamental dice don Julio Moreno Montoya, a quien hemos citado, manifestó su condolencia en un Decreto de Honores en el que elogiaba grandemente las labores de este eminente ciudadano como vicerrector del antiguo colegio del Estado (Universidad de Antioquia), administrador del Tesoro Departamental, Presidente de la Asamblea y Representante al Congreso.

Con una especial complacencia y en un tenaz esfuerzo contra la ingratitud y la indiferencia que arrojan con desdén al limbo tenebroso de los ignorados y olvidados, a muchos personajes paradigmáticos, que como don Fructuoso Escobar fueron e hicieron historia, hemos podido reconstruir en síntesis la vida fecunda y la obra civilizadora del gran caballero, de noble prosapia, de elegante estampa señorial, de acrisoladas virtudes cristianas y humanas, aguerrido militar, ilustrado y ejemplar educador, insigne patriota y eminente servidor público, verdadero orgullo de la raza antioqueña, indomable y activa, soñadora y fecunda, que enseñó a sus hijos a ser fuertes como los robles de sus montes, y como ella, inmortales.

**Fuentes:**

Monografía de Amagá de Julio Moreno Montoya

Monografías de Antioquia de Heriberto Zapata Cuencar

Archivo Histórico de Ciudad Bolívar

Apuntes de monseñor Germán Toro Escobar

Apuntes de la Educación en Jericó de don Guillermo Ángel

Partida de Bautismo-matrimonio-defunción de don Fructuoso Escobar.